



EL MOZO SOLTERO.

NUEVA RELACION

*en que se manifiestan los inconvenientes y obligaciones que contraen
y deben tener presentes todos los que traten de casarse.*

Pues me preguntan algunos
necios, tontos, mentecatos,
bobos, simples y sin juicio
que ¿por qué no me he casado?
como si el casarme fuera
heredar un mayorazgo,
siendo cosa que solo lo hacen
los tontos y los muchachos,
les daré la solución
conforme á lo que yo alcanzo.
Creo será convincente
la razón, si no me engaño,

y cada cual desde luego
hará de su capa un sayo.
Porque si atento se mira
á la luz del desengaño,
¿qué se halla en el matrimonio
sino pesares, quebrantos,
desesperaciones, iras, €
sustos, dispendios y gastos?
Todo esto experimenta
el que quiere ser casado.
Desde el instante primero
que se pone á imaginarlo.

la segunda le acometen
mil pensamientos contrarios,
ya desmaya, ya se alienta,
ya le desvela el cuidado
del qué será en adelante,
hasta que determinado
dice: Dios hará la costa,
mas á veces la hace el diablo.
Lo pone por fin por obra,
y son los primeros pasos
el pretender que en la curia
se le libren los despachos
de la peticion, y luego
el proveido del auto,
el hacer las diligencias,
los testigos del sumario,
con otras mas exigencias
que todas le son del caso;
y le ajustan una cuenta
que le dejaa tiritando
y ha de dar lo que le piden,
que allí no hay tanto ni cuanto.
Conque despues de traerle
desde Herodes á Pilatos
le viene á hacer que salga
sin paciencia y sin un cuarto.
Luego le sigue la iglesia;
al cura por desposarlos
otro doblon por lo menos,
y de dulces un regalo.
En bebidas, chocolate,
y lo demás de agasajo
(sin darles aquella noche
mas que un refresco ordinario),
cincuenta reales de á ocho
se le van como un ochavo.
Esto es pintar una boda
con un moderado gasto,
y es como fuera la mia
si yo me hubiera casado,
ni fuera de lo mejor,
ni muy alto ni muy bajo.
Ahora falta tratar
para la novia el regalo:

a lo menos dos vestidos
y aquellos precisos gastos
de aderezos, rasca-moños,
brazaletes, velos largos,
peinetas de rica concha,
abanicos, blondas, lazos,
que aunque todo se compra
al precio mas moderado,
sobre cincuenta doblones
há menester de contado.
Tambien se ha de prevenir
de todo lo necesario,
y segun hoy se acostumbra
casa de gran aparato,
pues es preciso tener
el cuarto bien adornado
con blancas sillas y espejos,
taburetes charolados,
rinconeras, cortinajes,
y unos cuadros con sus santos:
en la alcoba buena cama
con su indispensable ornato:
cómoda para la ropa,
un veloncillo de mano,
un tocador, un tapete,
un sillón para el despacho,
un sillico, un orinal,
y por servilleta un trapo:
tambien precisa tener
otra infinidad de trastos,
como son, en la cocina
ollas, pucheros y platos,
mesa, barreños, cazuelas,
jicaras, tazas, vasos,
cucharas y tenedores,
cuchillos, salero y jarro,
almirez, chocolatera,
trébedes, cacillo y ralle,
tinaja, sarten, peroles,
botijo, cestas, cenacho,
parrillas, badil, espuerta,
cogedor, paleta, cazo,
embudo, tenazas, fuelle,
morrillo para el asado,

espertera, cucharones,
en tiesto en que beba el gato,
manteles y servilletas,
sotainas y demás vidriado,
un candil y palmatoria,
bujías y candelabros,
cubiletes, cuajaderas,
mandil, escoba, estropajo,
alcuza para el aceite
y para el vinagre un frasco
cestillo para los fósforos
y un clavo para colgarlo;
en el corredor dos mapas,
un almanaque y diarios;
en farol en la escalera
que de noche esté alumbrando;
cordon de la campanilla,
unos tiestos en el patio,
y un banco ó escaño grande
en él habrá preparado,
para que sentarse pueda
el que esté allí esperando:
todo lo que he referido
le costará (y no me alargo,
si ha de hacerle como he dicho)
muy cerca de mil ducados.
Lo que cuesta una mujer
después de tantos cuidados!
Y si luego sale traviesa
y de genio endiablado,
amiga de pelendengues,
de visitar los estrados,
inclinada á los cortejos,
y cada dia ir mudando
de trages de mejor gusto,
tan comun en estos años,
que cargue Judas con ella
y se la lleven los diablos
Que cueste tanto dinero
un enemigo diario,
que siempre tiene el castigo
para el marido en la manol
Tambien se ha de proveer
de todo lo necesario,

como es, aceite, carbon,
vinagre, especias, garbanzos,
y las demás zarandajas
para el consumo diario;
y si no, continuamente
habrá de estar aguantando
el pobre los apellidos
que la mujer le va dando;
pues si acaso es Juan su nombre,
le dirá con desenfado:
Juan, carnero; Juan, carbon;
Juan, especias; Juan garbanzos;
Juan, aceite; Juan, vinagre;
Juan, tomates; Juan, espárragos;
Juan, lechuga; Juan, limones;
Juan, huevos; Juan, bacalao;
Juan, acelgas; Juan pimientos;
Juan, zanahorias; Juan, ajos;
Juan, cisco, si es en invierno;
Juan, nieve, si es en verano;
y tambien Juan chocolate;
ya es Juan dulce, ya es Juan agrio.
hasta que, enfadado el pobre,
dice: Juan cuernos me llamo.
Y ha de ir él á buscarlo
ó ha de tener un criado,
pues para ella es preciso
un sirviente que al lado
la esté para que disponga
de la comida y fregado.
Por San Andrés la matanza
es otro preciso gasto;
pues un cerdo de ocho arrobas,
que es un peso moderado,
le ha de venir á costar
seiscientos reales largos
y cincuenta para avíos,
los matadores, recado,
mas tripas, especias. sal,
pimenton, cebolla y ajos.
No quiero poner aquí
de vestido y de calzado,
ni el alquiler de la casa
en que han de vivir, es claro,

que costará por .o menos
treinta ó cuarenta ducados,
ni tampoco lo preciso
para la decencia y gasto,
pues cualquiera considera
que no es fácil el sumarlo;
ni tampoco los demás
chismes de gasto diario,
como son, Escobas, cubo,
combustible y alumbrado,
jabon, peines, algodón,
agujas, seda, hilo blanco,
cintas, rizos y alfileres,
aguador, por de contado,
torcidas para el velon,
candiles de garabato,
un calentador de azófar,
abanicos en verano,
el peinar á la señora
en los dias señalados,
que sin pomadas ni esencias
se van treinta y cuatro cuartos.
A todo esto se siguen
los vómitos del preñado
de un hijo que será suyo,
por supuesto, ¡á qué dudarlo!
Lo que en tal caso se ofrece
no sé si podré esplicarlo;
atienda, á ver si es así,
el que por ello ha pasado:
es exigencia precisa
el prevenir de contado
el atillo en que envolverlo,
el vino para lavarlo,
jarabe de peonía
para cuando llegue el parto;
la comadre, la bebida,
el médico, el cirujano,
las neceites, los enjuagues,

la masa de los empiñatos,
alhucena, escorzonera,
y otras mil cosas que calle,
nodriza que crie al niño
si se pone un pecho malo
y el ama le cuesta al mes
de cuatro á cinco ducados,
aparte de la comida,
que esta ya importa algo.
Si el ama tiene msrido
ya se aumentan los cuidados,
pues cuando menos se piensa
sale con un embarazo,
y al poco tiempo se ve
al infante encanijado,
y es menester buscar otra
ó es preciso destetarlo.
Esto es uno y puede ser
siga el turno cada año,
y el caudal no se acrecienta
aunque se aumenten los gastos.
¿Y esto piensa quien se casa?
Pues nadie podrá negarlo;
ojalá tantos no hubiera
que lo estuvieran palpando,
pues aun mas añadir pudiera
á quanto va mencionado.
Por eso yo me mantengo
soltero, que corro y ando
por donde me da la gana;
si lo tengo gasto y campo,
y si no tengo, paciencia.
ayuno, busco ó entrampo
y nadie me pide cuenta
si voy, si entro, si salgo,
pues no hay como estar soltero,
que buey suelto bien se lame;
conque amigos, si ser puede,
librarse de este gran cargo.

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal. 11.